

RESEÑAS

Isaac López, *La Élite Coriana en el Proceso de Independencia: el Caso de la Familia Garcés*. Colección Bicentenario de la Independencia. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2010.

Reseña elaborada por:

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.*

Lejos está, de fenecer, y en estas fechas de conmemoraciones bicentenarias en Venezuela y América Latina menos, la historiografía *denunciada* a fines de los años cincuenta del siglo pasado por Germán Carrera Damas porque era subsidiaria del bronce y la polilla. De contrario, persiste –empecinada– en erigir más altares y santificar *relatos* con los cuales continuar alimentando la historia de héroes y gestas cuyo *olor de santidad* pareciera ser la pólvora. Pero para entonces los estudios históricos carecían de suficiente fuerza para oponérsele: las únicas dos escuelas universitarias de Historia que, en Caracas y Mérida, podían hacerlo apenas aportaban sus primeras promociones que, en el campo laboral, más iban a competir con los egresados de los pedagógicos para impartir docencia en Bachillerato que con los académicos de la Historia de Caracas o de los miembros de los centros regionales de Historia.

Sesenta años después la situación ha cambiado. A la luz de la autonomía universitaria que vence las sombras, la investigación, el rigor metodológico y la solidez teórica son los principios que orientan y sostienen a esas escuelas. Ello se patentiza en la

*en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA. Profesor Titular

Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando adscrito al Departamento de Historia Universal (Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador General de *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista Electrónica*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999) E-mail: marl@ula.ve.

difusión de postgrados, centros y grupos de investigación, revistas, congresos, coloquios, libros y la presencia mayoritaria de egresados *hijos* de esa formación teórico-metodológica y centrada en la indagación sistemática en la Academia Nacional de la Historia, el Centro Nacional de Historia, los archivos, como cronistas de los municipios y en las cátedras de las universidades. Uno de esos *hijos* es el investigador y profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes autor de este libro que nos aprestamos a reseñar.

Este libro, además, es un firme testimonio de la sólida madurez profesional alcanzada, a tan joven edad, por Isaac López. Tanto, que no dudamos en recomendarlo como herramienta pedagógica y *modelo* para que los estudiantes de los primeros semestres de historia se adentren, a través de ejemplos concretos, en el manejo de los instrumentos metódicos y el ejercicio de la crítica de los historiadores. Ello, a pesar de que, podría objetarse, su eje temático gira en torno a la historia regional coriano-falconiana, el cual ha sido también el centro de su obra historiográfica, puesto que López ha hecho dos grandes contribuciones a los estudios históricos en la Universidad de Mérida: una orientada hacia el conocimiento de la historia del Estado Falcón y la otra hacia el aprendizaje del estudio de la historia en las aulas de clase como profesor de Paleografía y Prácticas de Archivo y tutor de varios trabajos especiales de grado.

López organiza su trabajo en tres partes. En la primera revisa los dos principales hitos historiográficos que, en relación con la formación del estado nacional independiente venezolano, como destaca este historiador, han constituido un *estigma* para el gentilicio regional: el *desplante* de los corianos ante la invasión del Precursor Francisco de Miranda por la Vela de Coro en 1806 y la reacción de la Provincia de Coro ante las proclamas caraqueñas de 1810. Estudia allí también cómo, a través del exaltamiento de la sublevación de José Leonardo Chirinos y la incorporación de aquel territorio al movimiento independentista en 1821, los falconianos han procurado vindicarse. En la segunda parte se ocupa de estudiar los rasgos geo-políticos y socio-económicos de la región coriana durante el período de las guerras independentistas para explicar, que no justificar, el contexto en que se dieron tanto los hechos de *apoyo* como los de *rechazo* a la gesta emancipadora y, asimismo, las características que tuvo para la Provincia el conflicto, antes y después del año que demarcó el *realismo* y el *independentismo* de los corianos: 1821. Y en la tercera analiza el caso específico y concreto, en aquellos contextos históricos e historiográficos, de la familia de los *Garcés*, la cual tuvo un protagonismo destacado en la región durante la época colonial, el período realista y posteriormente también en los tiempos del *viraje* hacia la causa republicana; sin poder evitar verse arrastrada por “la discordia” que, como compañera de viaje, tuvo la independencia venezolana.

En relación con esa tercera parte del libro, su autor se refiere a uno de los miembros de aquella familia, víctima y *ejemplo* de lo que fue la tragedia de su tiempo, en los siguientes términos:

...Si entre nosotros el tratamiento de los personajes destacados no fuera solo motivo del culto y adoración casi religiosa ... si los corianos quisieran realmente conocer la historia y tener un héroe de la Independencia de sustentación real, éste sería sin lugar a dudas el Coronel Juan Garcés Manzanos, cuya actuación sobresale entre la de otros participantes. (pág. 135)

En efecto su presencia, como miembro activo del ejército patriota, alcanzó eco en las acciones de Paraguaná, Pueblo Nuevo, Adícora, Maracaibo, Río Hacha, la Batalla de Junín a las órdenes del propio Libertador Simón Bolívar, Matará, Corpahuaico, la Batalla de Ayacucho bajo el mando del Mariscal Sucre, Daule, Palo Grande, Guayaquil, Manabí y La Elvia.

Con el *Escudo de Junín* y las medallas de *Ayacucho* y *Tarqui*, luego de enviudar, regresó de Ecuador, donde había formado familia, a su tierra natal en 1846 y cinco años más tarde, al solicitarle al Presidente de Venezuela un incremento en su pensión, lo hizo en estos términos: "...siendo yo, uno ... de los que han prestado servicios importantes [y] habiendo quedado inválido para buscar subsistencia de mi numerosa familia consagrando mi juventud al servicio de mi patria, no cuento hoy con otra fortuna que la recompensa de mis servicios para mantenerme en los últimos días que me quedan de vida." (pág. 140)

Pero ni aún así, observa Isaac López, logró Juan Garcés ser exaltado como héroe regional que le diera sustento a la *identidad coriana*, a pesar de que su búsqueda parece haber sido el norte que ha marcado el rumbo de su historiografía regional y local, la cual —tal vez dar satisfacción al propósito de "...elaborar discursos sobre las estatuas fofas..." (pág. 145)— terminó optando por la figura de Josefa Camejo... Las razones de ello las señala con agudísima precisión el historiador:

...aunque Josefa Camejo no tiene ni la mitad de los méritos de su pariente Juan Garcés en su actuación durante la Independencia, ella es una figura menos molesta, ya que Garcés murió en 1854 en un encuentro con las tropas del entonces Comandante de Armas de Coro Juan Crisóstomo Falcón, y para la historiografía regional no puede haber dos héroes enfrentados en el Procerato Regional. Máxime cuando un rastreo documental permite observar como Falcón se apoderó posteriormente de todas las propiedades de Garcés... (Ídem).

Por último, esta obra es también una muestra de la calidad humana de quien la escribió, pues aprovecha para manifestar su gratitud a quienes laboran en los archivos a los que acudió y a los amigos con los que, en la larga marcha escudriñando en la historia a la que ha dedicado buena parte de su vida, ha departido y de quienes ha recibido oportunas orientaciones y, desde luego, afecto. Incluye allí —y sea un ejemplo destacado de lo afirmado en las líneas previas— los nombres de dos historiadores y esposos, porque, entre otras cosas: "...propiciaron nuestra estadía durante un mes en la acogedora ciudad de Sevilla y condujeron nuestros pasos en el Archivo General de Indias..." (pág. 14). Sólo nos extrañó no encontrar, en relación con la precisión afectiva que hizo su corazón generoso y se acaba de referir, alguna palabra suya hacia el Científico Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), adscrito a la Escuela de Estudios Hispano-Americanos desde 1981, que contribuyó —desde la mencionada institución científica americanista

sevillana— a facilitar que su acuciosa labor de investigador sumara ese episodio español.